

APÉNDICE

DE LOS VARIOS SISTEMAS DE ESCRITURA QUE
SE HAN INVENTADO PARA DAR A LAS PA-
LABRAS PERMANENCIA Y DURACION.

Es un hecho histórico que, no contento el hombre con haber empleado como signos momentáneos de las ideas los sonidos producidos por su órgano vocal, halló todavía el modo de hacer permanentes estos mismos signos, inventando caracteres, que pintados, escritos, esculpidos, grabados, ó formados de cualquier modo, sobre la superficie de ciertos cuerpos, representasen las palabras. Y como en estas se pueden considerar, ó las ideas que expresan, ó los sonidos de que se componen; se deja conocer que toda escritura, título genérico bajo el cual se comprenden las pin-

turas, los grabados y cualquier otro signo duradero del lenguaje hablado, ha de ser por necesidad de una de dos especies; porque ó representa directamente las ideas, ó los sonidos de que constan las palabras que las enuncian.

CAPITULO I.

De la escritura que representa directamente las ideas.

Sería fácil probar, si los estrechos límites de esta obra lo permitiesen, que al expresar el hombre sus ideas por medio de la palabra, procuró, y consiguió hasta cierto punto, que los sonidos de que constase cada voz imitaran el objeto que aquella representaba. Esto no fue del todo imposible mientras solo tenia que expresar ideas de objetos materiales y de sus movimientos; porque en el ruido producido por aquellos, y en las circuns-

tancias de estos, no fue difícil hallar alguna cualidad que tuviese cierta analogía con las de los sonidos emanados del órgano vocal. Así, no le costó mucho trabajo; imitando con su boca el *estampido* del trueno, el *zumbido* de algunos insectos, el *rugido* del leon, el *relincho* del caballo, el *balido* de la oveja &c., hacer de estos sonidos imitativos los signos de los objetos mismos que producian aquellos ruidos; y expresar tambien lo rápido ó pausado de un movimiento, y la aspereza ó lisura de ciertos cuerpos, dando rapidez ó lentitud, aspereza ó suavidad, á las modulaciones de su voz. Y se deja conocer que por estos medios logró representar, mas ó menos bien, todos los objetos materiales que iba conociendo y sus cualidades sensibles; pero se vé tambien que cuando, perfeccionada su inteligencia, tuvo que hablar de los

seres reales incorpóreos, de los abstractos, y de las relaciones y cualidades metafísicas de todos ellos; ya no pudo imitar directamente los objetos de semejantes ideas, y solo pudo expresarlas indicando las muy ligeras y remotas analogías que aquellos podian tener con los objetos materiales y sus cualidades y movimientos. Así, por ejemplo, cuando quiso expresar aquella operacion espiritual é invisible de su alma, por la cual examinados objetos para ver lo que el uno es respecto del otro, observó que este acto del entendimiento tiene cierta semejanza con la accion material de poner dos cuerpos en una balanza para ver cuál pesa mas, y expresó la operacion mental con el mismo signo que habia ya empleado para representar la accion material de *pesar* (en latin *pensare*) intitulándola, en voz latino-bárbara, *pensamen-*

tum, de donde nuestra palabra *pensamiento*.

Ahora bien; este ligerísimo bosquejo del orden que se observa en las diferentes acepciones de una voz, cuando despues de haber significado seres corpóreos ha pasado á significar los inateriales, bosquejo de cuya exactitud solo dudará el que no haya saludado esta curiosa materia, nos muestra tambien cómo debió formarse toda escritura que hubiese de representar directamente las ideas. Mientras eran de objetos, cualidades y movimientos *visibles*, fue muy fácil representarlas por medio de signos permanentes; bastó pintar los objetos, y en la situacion ó actitud que se queria indicar. Mas cuando se pasó á objetos, cualidades y acciones invisibles, ya no hubo otro medio que el de emplear los mismos signos permanentes que representaban aquellas cosas ma-

teriales con que al parecer tienen cierta analogía. Así, por ejemplo, cuando se quiso representar el animal llamado *perro*, no hubo mas que pintar un perro; pero cuando fué necesario representar la idea abstracta de la fidelidad, teniéndose observado que esta cualidad es la que distingue á los perros entre todos los animales domésticos, se recurrió al arbitrio de pintar tambien un perro. Este es un hecho en que todos convienen; pero no todos han sabido deducir de él una consecuencia que necesariamente resulta, y es que toda escritura que representa las ideas, pintando los objetos, ha de constar de dos especies de signos; unos que imiten materialmente las cosas; otros que solo las den á conocer por analogía. Los primeros se deberán llamar *pinturas*, ó *retratos*; los segundos *simbolos* ó *emblemas*. Sin embargo, ordinariamente se confun-

de la escritura retratante, por decirlo así, con la simbólica ó emblemática, y á toda la que representa ideas se ha dado el nombre de *geroglífica*, sin observar que entre las figuras llamadas geroglifos (palabra griega que literalmente significa «cosa esculpida en los templos» porque en los de Egipto es donde se conservan todavía) unas son copias ó retratos, y otros emblemas, ó símbolos. De estos principios resultan varias consecuencias dignas de notarse.

1.^a Representando la escritura geroglífica, no los sonidos articulados de que consta la lengua hablada, sino las ideas mismas expresadas por ellos, y siendo innumerables las ideas; es preciso que conste de un número prodigioso de signos, y de consiguiente será casi imposible llegar á escribir tantos caracteres distintos. La vida mas larga no bastaria para conocerlos to-

dos, y habituarse á trazarlos con exactitud. Así dicen que entre los chinos el mas sábio apenas llega á saber escribir la mitad de los que contiene su escritura.

2.^a Prescindiendo del número, la naturaleza misma de los signos hará muy difícil su ejecución; porque debiendo pintar los objetos, y no bastando para esto un corto rasgo, es de toda necesidad que cada signo sea muy complicado, y ocupe mucho espacio en el papel ó en la tela: otro de los muchos inconvenientes que resultan de emplear semejantes caracteres. Si en ellos hubiera de escribirse una obra tal cual extensa, serian necesarios muchos centenares de volúmenes.

3.^a Siendo imposible que tantos retratos se ejecuten siempre, y por todas las manos, con igual fidelidad; es forzoso que se alteren y desfiguren

mucho en poco tiempo: y á esto es consiguiente la suma dificultad de entender lo que se escribió en épocas anteriores.

4.^a De estas continuas y necesarias alteraciones en los signos debe resultar que, á fuerza de variarse, no pasarán muchos siglos sin que se hayan desfigurado tanto, que por sí solos no indiquen ya con bastante claridad el objeto que representan: y desde este punto no es posible saber lo que significan, sino por tradicion. Y como esta debe perderse finalmente, á consecuencia de las revoluciones políticas que mudan el estado de las naciones; en llegando este caso, la clave de la escritura simbólica es perdida para siempre, sin que sea posible hallarla por mas esfuerzos que se hagan. Este es el estado de los geroglíficos egipcios. Es inútil que los sabios se empeñen en des-

cifrarlos: jamás lo conseguirán (a).

5.^a Constando esta escritura de tantos y tan complicados signos, pocos serán en el pueblo que la adopte los individuos que sepan leer y escribir; y de consiguiente la casi totalidad de la nacion yacerá en la mas crasa ignorancia, y los hombres privilegiados que lleguen á entender y ejecutar medianamente sus caracteres pasarán por grandes sabios, serán dueños exclusivos de los empleos públicos, y tendrán embaucado al pueblo, que los mirará con supersticiosa veneracion, casi como á Dioses. Esto sucedió en el antiguo Egipto, y sucede ahora en la China.

6.^a Aun estos pocos letrados harán muy lentos y escasos progresos

(a) Por ahora asi lo creo, á pesar de lo que se cuenta de Mr. Champolion y otros descifradores.

en las ciencias; pues, debiendo pasar la mayor parte de su vida en aprender á mal leer y escribir, poco tiempo les quedará para la meditacion y el estudio. Esta observacion está comprobada tambien por la historia del Egipto y de la China; pero no hay que confundir los progresos en las ciencias con ciertos descubrimientos casuales, y con la práctica de las artes y los oficios. Concediendo que los chinos hubiesen conocido la propiedad del iman, y descubierto la imprenta, ántes que los europeos; que hayan construido, y construyan, obras difíciles de hidráulica; que tejan telas finísimas, y den mas permanencia y brillantez que nuestros fabricantes á los colores de sus estampados; es innegable que la Europa culta ha hecho mas progresos en la parte teórica de las ciencias y artes en un siglo, que la China desde que la conocemos. Del

mismo modo, aun suponiendo que los antiguos egipcios inventasen los primeros elementos de las ciencias; es constante que estos felices principios quedaron como estériles y estacionarios en sus manos, y que el saber humano debe mas á las pequeña ciudad de Aténas que al vasto imperio de Egipto.

7.^a Aun cuando la nacion que tenga escritura geroglífica llegue á conocer los descubrimientos científicos hechos en otros paises, estas noticias serán como semillas arrojadas en la arena; y léjos de fructificar se perderán del todo, ó solo quedarán de ellas informes reliquias, mutilados fragmentos, ó inútiles fórmulas de que no sabrá servirse. Esto es tambien lo que sucedió en la China con la instruccion que en ella procuraron esparcir los misioneros europeos. Por mas que estos hicieron, aquella region se ha

quedado tan ignorante como estaba.

8.^a Semejante nacion tendrá poco trato con los extrangeros, y los mirará con aversion y desprecio; y estos hallarán tambien insuperables obstáculos para comunicar con un pueblo cuya escritura es tan difícil de aprender. Esto se verifica en la China; y se verificaria mas completamente, si ademas de su escritura geroglífica no tuviese, para el uso ordinario y el comercio extrangero, la silábica de los tártaros.

De todas estas observaciones, y otras menos importantes que pudieran añadirse, resulta que la escritura llamada geroglífica, es decir, la que con cualesquiera caractéres, por sencillos que sean, representa directamente las idéas, es el sistema de signos permanentes ménos cómodo y ventajoso que ha podido inventarse; y que la nacion en que por desgracia haya

llegado á adoptarse exclusivamente está condenada á perpétua ignorancia, hasta que por una conquista ú otro medio se introduzca y generalice en ella la escritura silábica, y mejor la alfabética. La geroglífica, ó de pintura, fué sin duda la primera que el hombre debió adoptar; pero por lo mismo fué tambien la mas imperfecta, porque en ningun ramo nos es dado empezar por lo mejor.

CAPITULO II.

De la escritura que representa no ya las idéas, sino los sonidos de que se componen las palabras que las expresan.

Para explicar debidamente este punto, seria necesario entrar en largos y delicados pormenores fisiológicos sobre el juego mecánico de los órganos de la voz; pero, no debiendo suponer en los jóvenes á quienes se dirige esta obrita la instruccion necesari-